

Reflexiones acerca de la *escucha*

Gastón Baldomir | UNER
gaston.baldomir1@gmail.com

Hoy nos encontramos para volver sobre *eso* que nos pasó, que nos conmovió y nos permitió mover algunas estructuras del pensar sobre lo que acontece en las instituciones escolares. El tiempo transcurrido más que generarnos certezas —aunque algunas hubo— nos generó más preguntas sobre los modos sociohistóricos y culturales en que se constituyen las relaciones intergeneracionales.

Afirmamos nuestro interés por un trabajo que transitó *entre* salud mental y educación, en las intersecciones, allí donde se producen encuentros y desencuentros *entre* los sujetos, disciplinas, conceptos, relaciones con el saber. Entre el aula y el patio escolar. Entre la escuela y otros espacios. Entre adolescentes y adultos. Entre la teoría y la práctica. Entre reflexiones y acciones. Entre lo imposible y lo posible de las intervenciones que nos propusimos, que nos imaginamos y construimos sobre la marcha. Habitamos el *entre*; lo reivindicamos como punto posible de partida para investigar, esto es, *entre* lo social y lo subjetivo que se hace cuerpo en el escenario escolar.

La experiencia en la Escuela Secundaria N° 57 Dr. Mariano Moreno nos permitió reconocer la importancia del concepto de *escucha* que abordamos como herramienta para la intervención, como despliegue al interior de todo el equipo. Lo consideramos clave para pensar y proyectar la mayoría de nuestras acciones. Ante la persistencia de improntas punitivas, que insisten en el trasfondo en las instituciones educativas y la vida cotidiana, reivindicamos a los adolescentes, jóvenes y adultos como sujetos de derecho; lo que también supone el derecho a ser escuchados.

Pero ¿qué quiere decir *escuchar*? ¿Oír es escuchar? Carballeda nos dice que escuchar significa prestar atención a lo que se oye, y agrega:

Pero, oír, es una acción fisiológica entendida como una forma sonora que se relaciona con el contexto en que se oye, a través de una señal que indica algo que más tarde va a ser decodificado, como un ruido o una voz lejana. En las instituciones, lo que se oye también está atravesado por significados que formarían el telón de fondo del escenario en el que la acción de escuchar se lleva adelante. Escuchamos en contexto. (Carballeda, 2015: 56)

Aprendimos a sostenernos como equipo-grupo de intervención escuchándonos, dándonos tiempos para saber leer el contexto que cada integrante estaba atravesando. Escucharnos permite reconocernos como sujetos de deseo y como sujetos históricos, con intereses, a veces con-

trapuestos, que aportamos y demandamos de forma singular. Apostamos a transmitir lo valioso que significó para nosotros volver una y otra vez sobre ese concepto.

La *escucha* como práctica del grupo tuvo especial lugar en dos momentos. Uno de ellos, las reuniones pos-intervenciones que funcionaron como un dispositivo para alojar *eso* que nos acontecía luego de cada jornada. En ese dispositivo de *escucha* para el grupo, se ponía en valor la palabra. Otro momento fue la instancia de la supervisión donde la *escucha* se ponía en relación con preguntas al grupo: ¿qué venimos haciendo y cómo nos sentimos? ¿Qué de lo que venimos haciendo nos gustaría que continúe? ¿Qué de lo que venimos haciendo no nos gustaría que continúe? ¿Qué imaginamos hacer en el próximo periodo? Las preguntas resultan ser una alternativa (tal vez la única) para imaginar/proyectar nuevos escenarios, ya que preguntarnos es una invitación al pensamiento. Es decir, «escuchar puede significar ir más allá de la interacción entre preguntas, respuestas y demandas esperadas» (Carballeda, 2015: 58). No se trata solo de oír eso que otro dice, es necesario comprender esas palabras en relación con la cultura, el contexto, el territorio, la historia social: «es difícil pensar en las posibilidades de diálogo intergeneracional sin desarrollo de la capacidad de escucha, de poner en palabras la propia perspectiva de lo que acontece y lograr que esta pueda ser dialogada» (Carballeda, 2015: 58).

Nuestras intervenciones han sido en espacios a los que tradicionalmente nuestra formación no asiste, al menos de la manera en la que las docentes que nos invitaron a participar. No se trató de «ir a decir qué hacer», sino de ir hacer junto a quienes nos alojaron en su espacio de trabajo y nos posibilitaron continuar pensando con ellos. La actitud de apertura y escucha compartida nos permitieron conocer-nos, saber qué les/nos pasaba, cuáles eran sus/nuestros problemas e intereses. Intentamos un lazo en pos de otra escuela, pensando cada situación; ya se tratara de jugar en el patio, de salir de paseo o de compartir el trabajo junto a un docente en el aula. Desde este punto de vista, escuchar no es husmear en la vida privada de nadie, ni poner al hablante en lugar de víctima. Como dijimos ya, la *escucha* entendida como posibilidad de desplazamientos subjetivos e intersubjetivos.

La ausencia de la *escucha*, nos dice Carballeda, sostiene la exclusión y la segmentación, reproduce imaginarios sobre el otro como diferente, ya sea como «vago» o como «víctima», y con ello la punición o el paternalismo. No escuchar segrega, aísla, produce soledad y cosifica a ese *Otro* que nos demanda, muchas veces de maneras muy diferentes a las que esperaríamos o imaginamos. Insistimos en que escuchar al *Otro* en su singularidad no es necesariamente oír su palabra; escuchar no es un mero cumplido.

Los años del proyecto fueron momentos de mucha intensidad, de idas y venidas, de movimientos y detenimientos. De afirmaciones y contradicciones. Nos animamos a la aventura de postergar algunas actividades de

la carrera para habitar la escuela como docentes en formación, de otro modo. Proyectamos un modo diferente de pensar la extensión e investigación. Indagamos en situación; agradecemos haciendo, preguntando, pensando y preguntándonos. Y hasta nos animamos a escribir.

Hemos visto, durante este tiempo, formas de lo escolar tradicionales, que propician relaciones funcionales a la lógica de las sociedades disciplinadas y del mercado. Pero también hemos visto formas innovadoras, que apuntan en una dirección diferente a la lógica imperante orientada por el discurso de la neurociencia y laboral, orientadas por el deseo de re-construir la escuela. Las estrategias de recuperación de la palabra, de la mirada y de la importancia del *Otro* en un contexto nacional poco favorable para todo lo público, restablecen la política como un lugar clave desde el cual proyectar a futuro. Ponen en evidencia que es posible interpelar/transformar las instituciones, intervenir de otra manera sobre las problemáticas. Aprendimos mucho de docentes que, mientras dan la batalla política exigiendo mejores condiciones para la escuela, siempre hacen algo, contra viento y marea; de eso hemos aprendido y nos contagiamos para seguir defendido la escuela pública.

Ahora es momento de cerrar esta etapa, de dar vuelta la página, de barajar y dar de nuevo. Tal vez, para eso es bueno compartir aquello que, creemos, nos ha sido formativo para las puntaciones de una época que requiere de la escuela otras cuestiones no pensadas en su proyecto fundacional. En el *entre* adolescentes y adultos otra escuela puede ser posible.

Bibliografía

CARBALLEDA, Alfredo Juan Manuel (2015). La escucha como proceso. Una perspectiva desde la intervención social. En Faraone, Silvia *et al.* (comps.) (2015) *Determinantes de la salud mental en ciencias sociales. Actores, conceptualizaciones, políticas y prácticas en el marco de la Ley 26657*. Buenos Aires: UBA Sociales.